

Aguila Coronada



Foto: Martín de la Peña

Nombre científico:

Harpyhaliaetus coronatus

(Vieillot, 1817)

Clase: Aves

Orden: Falconiformes

Familia: Accipitridae

Categoría: Vulnerable

(3,6,13)

Otros nombres

comunes: Águila de la

Flecha, Águila (Gris)

de Copete o Copetuda,

Coronada Grande,

Águila de la Zimba

o Zimbuda (San Juan),

Taguató-hovi (guaraní),

Águila-cinzeira (Brasil).

En inglés: Crowned

(Solitary) Eagle (2,4,6,8)

Descripción: Resulta mayor que el águila solitaria (*Harpyhaliaetus solitarius*), su congénere (11). Promedia los 2,95 kilos de peso, aunque -como sucede con muchas rapaces- las hembras (80 a 84 cm) son mayores que los machos (75 a 79 cm). La cabeza gris presenta una cresta, que yergue cuando se excita. Tiene pico negro con cera amarilla e iris pardo. Las anchas y largas alas -de extremos negros- varían del gris plumizo al gris parduzco, mientras que la zona ventral luce un gris ocráceo. La corta cola, a su vez, es gris oscura en la base, con una franja ancha y blancuzca en el centro, banda subterminal negra y fina punta blanca. Y los tarsos son amarillos (7). En los juveniles o inmaduros predomina un gris blanquecino, con el dorso amarronado y el pecho jaspeado de negro y pardo. Las plumas de la cabeza son parduscas y tanto adultos como juveniles exhiben un sutil antifaz oscuro.

Distribución geográfica: Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay y la Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Formosa, Chaco, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, San Luis, Córdoba, La Pampa, Río Negro y Neuquén). Estaría extinta en Buenos Aires, cuyo extremo austral habitó durante el siglo pasado. La cita en Misiones de 1950 sería errónea. En el sur de Brasil y en Paraguay ya se la observa raramente. En Uruguay -donde hay un registro de 1933- no habría sido vuelta a ver (5,6,8,10,11,14,15)

Población: Se ignora su número y densidad poblacional. Sin embargo, "por su rareza puede considerarse que experimenta cierto riesgo" (5). Los núcleos poblacionales podrían estar aislados o con una distribución geográfica discontinua. En ninguna localidad parece "común", aunque su observación sea más frecuente en el norte de Santa Fe, centro-sur de San Luis y La Pampa (1,18). En Bolivia está "en disminución" (2).

Biología: Es poco conocida. Se la encuentra en las eco-regiones del Monte, Chaco, Espinal, Yungas y la transición entre los Bosques Subantárticos y la Estepa Patagónica (8,11). Allí habita

libro rojo

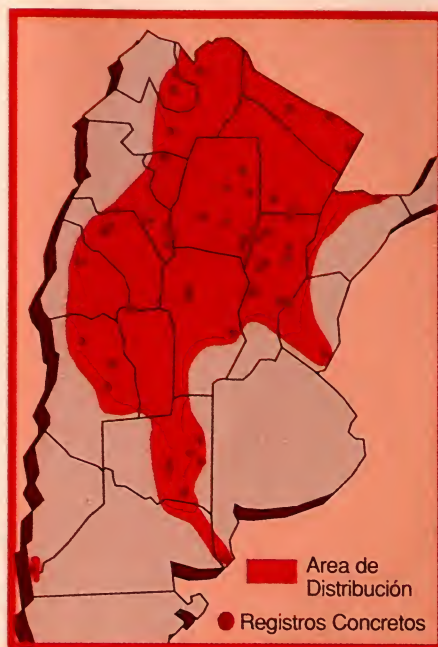
en sabanas con montes o palmares, bosques, selvas, montes abiertos, estepas o pastizales con arbustos y ríos. Requeriría de extensos territorios. Según observaciones de ejemplares solitarios y parejas, tendría una actividad parcialmente crepuscular. Manifiesta un carácter temeroso y ante la presencia humana mantiene una "distancia de fuga" de alrededor de doscientos metros. Aunque puede comer carroña (ovejas) y aves de corral (gallinas), se la sabe predadora de culebras como la falsa yarará (*Waglerophis merremi*) y zorrinos (*Conepatus chinga*) en San Luis (16); cuises chicos (*Microcavia australis*) en La Pampa (1); perdices, comadreja y armadillos (6,7,8). Con estos últimos, su estrategia alimenticia recuerda a la del quebrantahuesos europeo respecto de las tortugas terrestres: remonta vuelo con la presa entre garras hasta ganar cierta altura, luego la deja caer para que se destroce y finalmente toma los restos con sus patas para llevarlos hasta el árbol que usa como comedero. También estaría en condiciones de consumir maras jóvenes y conejos de los palos. Por este papel ecológico algunos la denominan la harpía de las regiones xerófilas. Al parecer, también frecuenta rutas para alimentarse de animales atropellados (18). En primavera (octubre), nidifica sobre caldenes en La Pampa y quebrachos blancos o eucaliptus en Santa Fe. Sobre ellos construye una plataforma de ramas (de 120 cm de diámetro), ubicando en su interior las más pequeñas e incluso algunas hojas, y dejando una oquedad de unos 15 cm de profundidad. Suele aprovechar como plataforma los nidos comunitarios de las cotorras comunes (*Myiopsitta monachus*). En cada uno de los tres nidos conocidos para el país se halló un solo huevo, de gran tamaño (72,5 por 57 mm y unos 100 gramos de peso) y coloración blanca, con manchas grises y -en menor medida- amarillentas, casi ocráceas. Por ende, puede suponerse que criarían un único pichón y -como se han observado adultos con juveniles en agosto y octubre- tendrían una cría cada dos años (1,6,8,9,11,19). En cautiverio, se supo de una puesta en el zoo de la ciudad brasileña de Belo Horizonte (11).

Problemas de conservación: Es cazada localmente, al igual que en Paraguay y Bolivia. Especial los subadultos, que en San Juan y La Pampa son exhibidos o colgados de los alambrados (11). También se la captura: en Brasil, durante décadas pasadas, era cautivada por los nativos del río Xingú, para quienes tiene significado religioso (6,8). La FVSA ha detectado su venta ilegal y la quema para mejorar pasturas en sabanas provoca la pérdida de árboles que le son útiles directa o indirectamente. Pero, sin duda, su mayor y más extendida amenaza es la deforestación y el reemplazo de su hábitat natural por forestaciones de especies exóticas, cultivos (cítricos y caña de azúcar en las Yungas; soja y algodón en áreas chaqueñas) o campos de pastoreo.

Medidas de conservación tomadas: A nivel nacional, es considerada "rara" por la Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (3). La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) la clasificó como "vulnerable" (13). Está protegida legalmente a nivel nacional y existen poblaciones amparadas en los parques nacionales Calilegua (Jujuy), Baritú (Salta), Sierra de las Quijadas (San Luis), Lihué Calel (La Pampa) y Lanín (Neuquén). También en los parques provinciales Nacuñán (Mendoza), Copo (Santiago del Estero) e Iberá (Corrientes). Le sirven de escudo, además, el Refugio de Vida Silvestre San Martín del Alto Negro y la Reserva Ecológica El Bagual, en Formosa (12). Figura en las listas de especies amenazadas de Bolivia, Paraguay y Brasil (6).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA sugiere: 1) proteger los árboles y las áreas donde nidifica; 2) investigar los requerimientos de la especie y su uso del hábitat, en comparación con los del águila solitaria, también amenazada; 3) que las ONGs locales encaren tareas de extensión educativa en áreas rurales; y 4) informar sobre su avistaje a la FVSA, la AOP y la Administración de Parques Nacionales (Santa Fe 690, CP 1059, Capital Federal).

Institución referente: AOP, Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas, 25 de Mayo 749, 2º Piso "6", (1002) Buenos Aires, telefax (01) 312-8958/1015.



Claudio Bertonatti y Gustavo Aprile

Bibliografía

1. APRILE, G., LARTIGAU, B. & J. PEREIRO. Observaciones personales.
2. ARMONIA. 1996. Lista de las Aves de Bolivia. 24. BirdLife International. Santa Cruz, Bolivia.
3. BERTONATTI, C. 1997. Estrategia de conservación para las aves de la Argentina. Antecedentes y propuestas. 24. AOP & BirdLife International. Bs. As.
4. CHEBEZ, J. C. 1991. Los nombres de las Aves Argentinas. Familia: Accipitridae. Nuestras Aves IX (25). AOP. Bs. As.
5. CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. 405. De Albatros. Bs. As.
6. COLLAR, N. J., L. P. GONZAGA, N. KRABBE, A. MADRINO NIETO, L. C. NARANJO, T. A. PARKER & D. G. WEDGE. 1992. Threatened Birds of the Americas. 102-107. The ICBP/UiCN Red Data Book. UK.
7. DE LA PEÑA, M. 1988. Guía de aves argentinas. Tomo II. 26-27. Ed. LOLA. Santa Fe.
8. DE LA PEÑA, M. 1997. En Extinción. 19-21. Fundación Hábitat. Santa Fe.
9. DE LUCCA, E. 1991. El águila poma y el águila solitaria. Estado de conocimiento actual. Nuestras aves 25. 14-15. AOP. Bs. As.
10. DE LUCCA, E. 1992. El Águila Coronada *Harpyhaliaetus coronatus* en San Juan. Nuestras Aves IX (26). 25. Bol. AOP. Bs. As.
11. DE LUCCA, E. 1993. Rapaces amenazadas: el Águila Coronada. Nuestras Aves XI (29). 14-17. Bol. AOP. Bs. As.
12. DI GIACOMO, A. 1996. Reserva Ecológica El Bagual: un ejemplo concreto. Rev. Nuestras Aves XIV (34): suplemento. AOP. Buenos Aires.
13. FRAGA, R. 1997. La categorización de las aves argentinas. en Mamíferos y Aves Amenazados de la Argentina. 183. Fundación para la Conservación de las Especies y el Medio Ambiente. Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos. Asociación Ornitológica del Plata y Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires.
14. NAROSKY, T. & DI GIACOMO, A. 1993. Las aves de la Provincia de Buenos Aires. 38. AOP. Vazquez Mazzini Ed. LOLA. Buenos Aires.
15. NAROSKY, T. & D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. 92. AOP. Ed. Vazquez Mazzini. Bs. As.
16. NELLAR ROMANELLA, M. 1993. Aves de la Provincia de San Luis. Lista y distribución. 36. Museo Privado de Ciencias Naturales e Investigaciones Ornitológicas. G. E. Hudson. San Luis.
17. NORES, M. 1996. En Di Tada & Bucher (Eds.) 1996. Biodiversidad de la Provincia de Córdoba. Capítulo: Avifauna de la Provincia de Córdoba. 273. Río Cuarto.
18. PARERA, A.; SERRET, A. & C. BERTONATTI. Observaciones personales. San Luis.
19. SICK, H. 1985. Ornithologia Brasileira: uma introdução. Vol. 1. 202-212. De Univ. Brasília. Brasil.